



A0992 (A0990 A0991)

17/07/2000 VIAJE OFICIAL A ARGELIA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CENA OFRECIDA EN SU HONOR POR EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ARGELINA, ABDELAZIZ BUTEFLIKA

Argel, 17-07-2000

Señor Presidente, me gustaría responder brevemente a sus palabras de saludo y bienvenida, pronunciadas con la elocuencia que bien conocemos; elocuencia, además, que es apreciada por tantos Jefes de Estado y de Gobierno y dirigentes de todo el mundo desde hace muchos años.

Permítame expresarle mi agradecimiento y mi profunda satisfacción por estar hoy en Argelia. Es un sentimiento, sin duda, por razones de Estado, pero también por profundas razones personales. Los viejos conocimientos familiares, a los que Su Excelencia ha hecho referencia, nuestros encuentros en Mallorca o en Formentor, traban una relación profunda.

Me va a permitir decirle, que como le comenté en nuestra primera conversación, cuando Vuestra Excelencia era Ministro de Asuntos Exteriores, yo era un joven español que seguía su trayectoria política. Ahora los dos seguimos siendo igual de jóvenes, de eso no cabe la menor duda.

Pero yo quiero apreciar la larga y ejemplar trayectoria política de vuestra Excelencia. Su biografía se confunde con una sobresaliente colección de hechos verdaderamente trascendentales en esta segunda mitad del siglo.

De esa experiencia tan rica, de esa experiencia tan variada, quisiera destacar ahora la fase de sus responsabilidades como Presidente de la República. Vive su país uno de los momentos más delicados y esperanzadores de su historia. Vuestra Excelencia ha encarado ese futuro con valentía y con determinación.

Aprecio mucho las palabras que en su discurso ha pronunciado en llamamiento y en confianza en los jóvenes argelinos para el futuro de la nación argelina. Estabilizar y dar un objetivo de futuro a esta sociedad joven que desea ganarse su futuro es uno de los mayores y de los más bellos empeños, probablemente, de su vida política. Cuento para ello, señor Presidente, con nuestro apoyo y con nuestra amistad.

Continuaremos apoyando todos los esfuerzos sobre la base del rearme moral de la sociedad y de la concordia civil que se dirijan a consolidar la convivencia de los

argelinos. Seguiremos alentando sus esfuerzos por la participación pluralista y por la vigencia del Estado de Derecho, y alentaremos y estaremos con el Presidente en todo lo que es el proceso de reformas económicas y sociales de Argelia.

Queremos compartir la esperanza con usted, señor Presidente, de un pueblo y de una nación como la argelina que ha vencido pruebas muy duras, que sigue trabajando por conquistar su futuro, pero estamos seguros de que lo conquistará.

Permítame también, señor Presidente, reconocer su contribución vigorosa, fuerte, decidida a la reaparición y recuperación internacional de Argelia, no sólo en un marco regional, sino en un marco continental, como ha sido vuestra presidencia de la Organización para la Unidad Africana. Conocemos sus preocupaciones y hemos seguido con mucha atención sus trabajos. Conocemos sus angustias por la situación de muchos países del continente y compartimos las necesidades de trabajar intensamente por ello. Hemos compartido ambiciones y trabajos conjuntos en la Cumbre Unión Europea-África que hemos celebrado en El Cairo y deseamos, señor Presidente, pedirle que siga con esos trabajos en reconocimiento de un mayor desarrollo, de una mejor cooperación y de una mayor justicia con el continente africano.

Esta visita a Argel responde a una amable invitación que tuvo la generosidad y la gentileza de realizarme hace meses y se inscribe en el marco de unas relaciones que nunca se han interrumpido.

Recuerdo con especial nitidez las palabras con las cuales Vuestra Excelencia calificaba la presencia de España en Argelia como la presencia inteligente, la presencia de nuestra representación diplomática, de nuestras oficinas consulares, de nuestras oficinas culturales y comerciales durante el decenio que ahora termina. En esas circunstancias no dudamos en manifestar nuestro apoyo para que superasen esa difícil coyuntura. Ahora renovamos con presencia física y política ese apoyo y ese aliento de futuro.

Creo que argelinos y españoles debemos no solamente desarrollar e intensificar nuestra relación bilateral, sino, además, impulsar nuestra asociación euomediterránea en su conjunto.

Celebro, por consiguiente, que podamos, con ocasión de esta visita, firmar entre Argelia y España una importante declaración política que enmarque nuestros vínculos y dote de una creciente institucionalización a nuestra relación. Celebro que podamos firmar un protocolo financiero que pondrá a disposición de nuestros operadores recursos para inversiones y recursos para el desarrollo empresarial, y celebro también que podamos conversar en términos generales y en términos particulares sobre el problema de la deuda.

Sabe que esta tierra, señor Presidente, y me lo recordaba nada más llegar a Argel, tiene para nosotros en el plano cultural muchas resonancias cervantinas. Me gustaría que nuestra cooperación cultural fuese todavía más intensa y más extensa. Me gustaría que el idioma español comenzase en Argelia en los años primeros de la enseñanza. Si así se animan a hacerlo, contarán por supuesto con la cooperación de mi país; pero, por supuesto, con la sensibilidad necesaria para operar recíprocamente, en relación con el árabe, en España.

Señor Presidente, es un placer estar en Argelia para impulsar esta relación y para hablar de nuestros objetivos comunes y globales y, como siempre, es un placer y una gran satisfacción estar con un buen amigo.

En nuestra conversación hemos batido todos los récords de impuntualidad. Mis colaboradores, al terminar nuestra reunión de casi tres horas, me han dicho: pero, ¿de qué habéis estado hablando durante tres horas? Yo les he dicho: eso os lo cuento luego, pero lo importante es que yo me lo paso muy bien. Y ellos me han preguntado: y ¿él cómo se lo pasa? Yo les he dicho: pues no se lo debe pasar mal tampoco. En todo caso, señor Presidente, lo importante es que nuestras conversaciones, nuestro trabajo, nuestra determinación, sean para el bien de España y sean para el bien de Argelia.

Yo apuesto por el futuro de Argelia, señor Presidente, apuesto especialmente por la juventud argelina, señor Presidente, y apuesto por su éxito personal, que será para el bien de la nación argelina y para el bien de nuestra relación.

Les agradezco mucho su atención.